

LA SANTISIMA TRINIDAD

I.- MARCO TEORICO.- Nos referimos en este ensayo, a uno de los temas más controversiales en la Teología Cristiana. La Doctrina de la Trinidad ha sido desde los albores del cristianismo objeto de las más amplias discusiones en razón de la profundidad de la misma, pues, se pretende con ella, explicar la eterna relación consubstancial de las Tres Personas de la Trinidad, en igualdad de condiciones, pero diferenciando sus individuales propiedades o características, sin llegar al error del unitarismo o de tres divinidades. Además, el problema se acrecienta, porque ésta doctrina sirve como propedéutica de las doctrinas de Cristología y Pneumatología, las cuales, de si mismas, han sido objeto de complejas y extensas discusiones por siglos.

II.- DESARROLLO DE LA DOCTRINA.- Veamos, aunque en forma breve, un panorama histórico del desarrollo de ésta doctrina:

A finales del primer siglo, aproximadamente por el año 96 d. C. Clemente de Roma, Obispo de esa ciudad, escribía en su primera carta a la Iglesia de Corinto acerca de las formas bautismales, de la disciplina y el arrepentimiento **(LVIII. Sed obedientes a su Nombre santísimo y glorioso, con lo que escaparéis de las amenazas que fueron pronunciadas antiguamente por boca de la Sabiduría contra los que desobedecen, a fin de que podáis vivir tranquilos, confiando en el santísimo Nombre de su majestad. Atended nuestro consejo, y no tendréis ocasión de arrepentiros de haberlo hecho. Porque tal como Dios vive, y vive el Señor Jesucristo, y el Espíritu Santo, que son la fe y la esperanza de los elegidos, con toda seguridad el que, con humildad de ánimo y mansedumbre haya ejecutado, sin arrepentirse de ello, las ordenanzas y mandamientos que Dios ha dado, será puesto en la lista y tendrá su nombre en el número de los que son salvos por medio de Jesucristo, a través del cual es la gloria para Él para siempre jamás. Amén)** mensajes, que sin ser muy desarrollado, eran sin duda alguna, Trinitarios, y que sirvieron como unas de las primeras explicaciones o credos del concepto de Trinidad, éstas formulas y mensajes sirvieron como propedéuticas a los posteriores discursos teológicos.

Otro claro ejemplo es el Credo Apostólico, el cual según eruditos, fue escrito a finales del primer siglo o principios del segundo. En éste Credo se reconoce el símbolo romano de la doctrina, y es también, un trabajo progresivo de las fórmulas bautismales del periodo Apostólico: **Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra; y en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro; que fue concebido del Espíritu Santo, nació de la virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilatos; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió al cielo, y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; y desde allí vendrá al fin del mundo a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Universal, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.**

Destaca en la antigüedad la obra de Tertuliano, abogado del siglo tercero, quien en el transcurso de su vida (150 – 228) escribió contra la corriente “Monarquista” representada principalmente por Praxéas, ésta corriente teológica definía la unidad divina subrayando la identidad del Padre y del Hijo, poniendo de esta forma en peligro la distinción entre ambos, razón por la cual, parecía que ellos enseñaban que el Padre había sido crucificado en el Hijo. Tertuliano, escribiendo en contra de esto, y tratando de explicar la Trinidad decía: La Palabra y la Sabiduría están siempre en él (El Padre), el Hijo, y el Espíritu Santo mediante quienes y en quienes hizo todas las cosas libres y espontáneamente... éstos tres son un Dios, porque les corresponde un poder... dos personas participan de una “*sustantia*” divina, es decir que el Hijo y el Espíritu Santo son “*Consortes substantie Patris*”... siempre he sostenido una substancia en tres... en una substancia moran, pues, tres personas... La Trinidad de personas es una disposición de Dios o un orden que no cambia nada en la unidad de la esencia.

Tertuliano introduce en el léxico eclesiástico términos que hasta nuestros días son considerados necesarios para la explicación de ésta doctrina. Estos términos son. Trinidad, substancia y persona. (para una mayor comprensión del uso teológico de éstos términos, véase el Glosario anexo)

En el siglo cuatro, San Agustín de Hipona, contribuye al desarrollo de ésta doctrina con su “*Vestigia Trinitatis*” (Los vestigios o marcas de la Trinidad en sus criaturas). San Agustín escribió que en todas las cosas creadas, pero mayormente en el alma del hombre se puede ver la “*Imago Deo*” (Imagen de Dios). Él usa, primordialmente el concepto griego de la tricotomía humana (espíritu, cuerpo y alma) y la trilogía del *Psiche*: razón voluntad y memoria, para en forma análoga explicar la Trinidad.

También en el siglo cuatro y en base a la controversia arriana, se elaboró y suscribió el Credo Niceno, el cual es un esfuerzo más de la iglesia por sustentar la doctrina de la Trinidad. El Credo Niceno dice: “*Creemos en un Dios Padre Todopoderoso, hacedor de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un Señor, Jesucristo, el Hijo de Dios; engendrado como el Unigénito del Padre, es decir de la substancia del Padre, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no hecho, consubstancial al Padre, mediante el cual todas las cosas fueron hechas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra; quien para nosotros y para nuestra salvación descendió y se hizo carne, y se hizo hombre, y sufrió y resucitó al tercer día, y vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos; y en el Espíritu Santo. A quienes digan que hubo un tiempo cuando el Hijo de Dios no existió, y que antes de ser engendrado no existía, y que fue hecho de las cosas que no son, o que fue formado de otra substancia (Hipóstasis) o esencia (Usía), o que es una criatura, o que es mutable, o que es variable, a éstos anatematiza la Iglesia Universal*”. En el año 451 en el Concilio de Calcedón, con la aprobación del Papa, el Credo Niceno fue puesto como doctrina formal

III.- DEFINICIONES.- Lo primero es entender y aceptar que la así llamada “Doctrina de la Trinidad” es uno de los grandes misterios en la revelación de Dios, que desafían la comprensión racional de cualquier mente finita y sin embargo debe recibirse como cierta o veraz, por ser eminentemente una enseñanza revelada en la Biblia.

Dios nos enseña en su palabra, que su esencia, como Dios es infinita, espiritual, indivisible, inmutable e increada; así como en la Biblia se nos enseña la “Unidad de Dios” (que hay un Dios y solamente uno) también se nos enseña que hay un triple coexistencia, una distinción de personas participando de la misma substancia o esencia. Ésta distinción no se refiere a ninguna forma de dividir la esencia, pues esto sería una blasfemia. Por lo ahora expuesto, es fácilmente comprensible como tal revelación escapa a los límites o parámetros del conocimiento sustentado en la razón.

Citaré cinco definiciones del concepto de Trinidad tomadas de diccionarios, para tratar de dar mayor claridad sobre el tema:

Diccionario de Webster: *La Unión de tres personas (el Padre el Hijo y el Espíritu Santo) en una divinidad, de manera que los tres son UN DIOS, en cuanto a la substancia, pero tres personas en cuanto a la individualidad.*

Diccionario de Teología: *Trinidad. Aunque en si misma no es un término bíblico, la palabra “trinidad” ha sido designada como término conveniente para el Dios que se revela en la Escritura como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esto significa que dentro de una esencia de la “Deidad” debemos distinguir tres personas, que no son tres dioses por una parte, ni tres partes o modos de dios por otra, sino que son iguales y eternos con Dios.* (1^{er} párrafo).

Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado. *Este término utilizado por primera vez por Tertuliano (siglo II d. C.) expresa una magna verdad bíblica. El Dios único se revela a nosotros en las tres personas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...*

Diccionario Nelson. **TRINIDAD.** *Coexistencia del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en la unidad de la Divinidad (divina naturaleza o esencia). La doctrina de la Trinidad expresa que dentro del ser y las actividades del único Dios hay tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Aunque la palabra Trinidad no aparece en la Biblia, la "fórmula trinitaria" se menciona en la Gran Comisión (Mt 28.19) y en la bendición de la segunda carta de Pablo a los corintios (2 Co 13.14).*

Diccionario Certeza. **TRINIDAD.** *La palabra trinidad no aparece en la Biblia, y aunque la usó Tertuliano en la última década del ss.ss. siglo(s) II, formalmente no encontró su lugar en la teología de la iglesia hasta el ss.ss. siglo(s) IV. Sin embargo, es la doctrina distintiva de la fe cristiana que abarca todo lo demás. Ella hace tres afirmaciones: que no hay sino un solo Dios, que cada una de las tres personas, Padre, Hijo, y Espíritu, es Dios, y que tanto el Padre, como el Hijo y el Espíritu son personas claramente diferenciadas. En esta forma se ha convertido en la fe de la iglesia desde que recibió su primera formulación plena por Tertuliano, Atanasio y Agustín.*

A continuación, describiré la declaración de Fe de Westminster. *“No hay sino un solo Dios, el único viviente y verdadero, quien es infinito en su ser y perfecciones, espíritu purísimo, invisible, sin cuerpo, miembros o pasiones; inmutable inmenso, eterno, incomprendible, todopoderoso, sabio, santo, libre, absoluto, que hace todas las cosas según el concejo de su propia voluntad, que es inmutable y justísima, y para su gloria. También Dios es amoroso, benigno y misericordioso, paciente y abundante en bondad y verdad, perdonando toda iniquidad, transgresión y pecado; galardonador de todos los que le buscan con diligencia, y sobre todo muy justo y terrible en sus juicios, que odia todo pecado y que de ninguna manera dará por inocente al culpable”* .

Dt. 6: 4 ; 1 Cor. 8: 4-6 ; 1 Tes. 1: 9 ; Jer. 10: 10 ; Job 11: 7-9 y 26: 14 ; Jn. 4: 24 ; 1 Tim. 1: 17 ; Dt. 4: 15, 16 ; Lc. 24: 39 ; Jn. 4: 24 ; Hc. 14: 11, 15 ; Stg. 1: 17 ; Mal. 3: 6 ; 1 Re. 8: 27 ; Jer. 23: 23, 24 ; Sal. 90: 2 ; 1 Tim. 1: 17 ; Sal. 145: 3 ; Gn. 17: 1 ; Ap. 4: 8 ; Sal. 115: 3 ; Ex. 3: 14 ; Ef. 1 : 11 ; Pr. 16: 4 ; Ro. 11: 36 ; 1 Jn. 4: 8, 16 ; Ex. 34: 6-7 ; He. 11: 6 ; Neh. 9: 32 -33 ; Sal. 5: 5-6 ; Nah. 1: 2-3 Ex. 34: 7.

Dios posee en si mismo y por si mismo toda vida, gloria, bondad y bienaventuranza, es suficiente en todo, en si mismo y respecto a si mismo no teniendo necesidad de ninguna de las criaturas que El ha hecho, ni derivando ninguna gloria de ellas, por ellas hacia ellas y sobre ellas. El es la única fuente de todo ser, de quien, por quien, y para quien son todas las cosas, teniendo sobre ellas el más soberano dominio y haciendo por ellas , para ellas y sobre ellas toda su voluntad. Todas las cosas están abiertas y manifiestas delante de su vista, su conocimiento es infinito, infalible e independiente de toda criatura, de modo que para él no hay ninguna cosa contingente o incierta.

Es santísimo en todos sus concejos, en todas sus obras y en todos sus mandatos. A El son debidos todo culto, adoración, servicio y obediencia que tenga a bien exigir de los ángeles, de los hombres y de toda criatura.

Jn. 5: 26 ; Hc. 7: 2 ; Sal. 119: 68 ; 1 Tim. 6: 15 ; Ro. 9: 5 ; Hch. 17: 24-25 ; Job. 22: 2-3 ; Ro. 11: 36 ; Ap. 4: 11 ; Dn. 4: 25, 35 ; 1 Tim. 6: 15 ; He. 4: 13 ; Ro. 11: 33-34 ; Sal. 147: 5 ; Hch. 15: 18 ; Ez. 11: 5 ; Sal. 145: 17 ; Ro. 7: 12 ; Ap. 5: 12-14.

En la unidad de la Divinidad hay tres personas de una sustancia, poder, y eternidad; Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. El Padre no es engendrado ni procede de nadie, el Hijo es eternamente engendrado del Padre, y el Espíritu Santo, procede eternamente del Padre y del Hijo, sin embargo los tres son coexistentes y coiguales en sus perfecciones.

1 Jn. 5: 7 ; Mt. 3: 16-17 y 28: 19 ; 2 Cor. 13: 14 ; Jn. 1: 14, 18 ; Jn. !5: 26 ; Ga. 4: 6.

(Tomado del Capítulo II de la Conf. de Fe de Westminster. Pub. El Faro 3ra Reimpr.1993.)

Credo de San Atanasio: La Fe Universal es ésta: que adoramos a un solo Dios en Trinidad, y Trinidad en Unidad, sin confundir las Personas, ni dividir la Sustancia. Porque es una la Persona del Padre, otra la del Hijo y otra la del Espíritu Santo; mas la Divinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu es toda una, igual la Gloria, coeterna la Majestad. Así como es el Padre, así el Hijo, así el Espíritu Santo. Increado es el Padre, increado el Hijo, increado el Espíritu Santo. Incomprensible es el Padre, incomprensible el Hijo, incomprensible el Espíritu Santo. Eterno es el Padre, eterno el Hijo, eterno el Espíritu Santo. Y, sin embargo, no son tres eternos, sino un solo eterno; como también no son tres incomprensibles, ni tres increados, sino un solo increado y un solo incomprensible. Asimismo, el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios. Y sin embargo, no son tres Dioses, sino un solo Dios. Así también, Señor es el Padre, Señor es el Hijo, Señor es el Espíritu Santo. Y sin embargo, no son tres Señores, sino un solo Señor. Porque así como la verdad cristiana nos obliga a reconocer que cada una de las Personas de por sí es Dios y Señor, así la religión Cristiana nos prohíbe decir que hay tres Dioses o tres Señores. El Padre por nadie es hecho, ni creado, ni engendrado. El Hijo es sólo del Padre, no hecho, ni creado, ni engendrado. El Espíritu Santo es del Padre y del Hijo, no hecho, ni creado, ni engendrado, sino procedente. Hay, pues, un Padre, no tres Padres; un Hijo, no tres Hijos; un Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos. Y en ésta Trinidad nadie es primero ni postrero, ni nadie mayor ni menor; sino que todas las tres Personas son coeternas juntamente y coiguales.

De manera que en todo, como queda dicho, se ha de adorar la Unidad en Trinidad, y la Trinidad en Unidad. Por tanto, el que quiera salvarse debe pensar así de la Trinidad.

IV.- SUSTENTO BIBLICO.- Ciertamente el término “trinidad” es extrabíblico, pero, en las Sagradas Escrituras si encontramos la verdad revelada de la coexistencia uni -substancial del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

En Gn. 1:1 se dice: *En el principio creó los Dioses» («Elohim», forma plural, con el verbo en singular),*

En Gn. 1:2 ya menciona al Espíritu de Dios presente en el acto creacional: *Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las agua*

En Gn. 1:26 dice: *Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza».*

En Gn. 3: 22, después de la caída, Dios dice: *He aquí el hombre es como uno de nosotros ...*

Em Gn. 11. 7, se presenta un consejo y consenso entre la Divinidad: *Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero.*

En Is. 6: 8, nuevamente encontramos un diálogo y consenso entre la Divinidad: *Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.*

El NT presenta constantemente a las Tres Personas unidas en la obra de la salvación de la misma manera en que se han manifestado unidas en la de la creación.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se manifestaron en el bautismo de Jesús. Mt. 3:16-17: ***Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.***

Cristo ordenó que los discípulos sean bautizados en el nombre (singular) del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Mt. 28:19: ***Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;***

El nuevo nacimiento es posible por la regeneración obrada por el Espíritu Santo, el amor del Padre, y el don del Hijo, que murió en la cruz por nuestros pecados. Jn. 3:5-6, 14-16:

Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es...

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

El Padre, el Hijo y el Espíritu vienen a hacer Su morada en el corazón del creyente. Jn. 14:17, 23; cfr. 1 Co. 3:16-17; 6:19; Col. 1:27.

Jn. 14:17 el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

Jn. 14:23 Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

1Co 3:16 ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

1Co 3:17 Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

(1Co 6:19) ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

Col 1:27 a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

Comunican juntos la plenitud de la vida divina. Ef. 3:14, 16-19: ***Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo... para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.***

La bendición apostólica se da en el triple nombre de la Deidad. 2 Co. 13:13: ***La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén***

La resurrección de Cristo es atribuida al Padre, al mismo Jesús, y al Espíritu. Hch. 2:24; Jn. 2:19; 10:17-18; Ro. 8:11:

(Hch. 2:24) al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.

(Jn. 2:19) Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

(Jn. 10:17) Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.

Jn 10:18) Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

(Ro. 8:11) Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

Así será con la resurrección de los creyentes Jn. 5:21; 6:40; Ro. 8:11.

Jn 5:21 Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida.

Jn 6:40 Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

Rom 8:11 Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

Declaración Juanina de la Trinidad: ***1 Jn. 5:7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.***

(Nota: No obstante que se cuestiona la veracidad de éste verso, mi personal convicción, es que es parte íntegra de la Palabra de Dios, sustentada por la Palabra en integridad, y que por lo tanto no debe ni puede ser excluida en explicaciones como la presente.

“Los únicos manuscritos *griegos* que sostienen *en alguna forma* las palabras, “son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo: y estos tres son uno, y tres son los que dan testimonio en la tierra,” son el Montfortianus de Dublín, copiado evidentemente de la *moderna* Vulgata Latina; el Ravianus, copiado del Poligloto Complutense; un manuscrito de Nápoles que lleva dichas palabras en el margen añadidas por mano reciente: el Ottobonianus, 298, del siglo 15, el *griego* del cual es una mera *traducción* del latín acompañante. Todas las antiguas versiones las omiten. Los manuscritos más antiguos de la Vulgata las omiten: el más antiguo de la Vulgata que las tiene es el Wizanburgense, 99, del siglo ocho. Un escolio citado por Matthaëi enseña que las palabras no se originaron por fraude; porque en todos los manuscritos *griegos*, “tres son los que dan testimonio”, como notó el *escoliasta*, la palabra “tres” es *masculina*, porque las tres cosas (*Espíritu, agua y sangre*) son SIMBOLOS DE LA TRINIDAD. A esto se refirió también Cipriano, 196, “Del *Padre, Hijo y Espíritu Santo*, está escrito: *Y estos tres son uno* (una unidad).” Debe haber alguna verdad mística que se expresa en el uso de “tres” en *masculino*, aunque los antecedentes, “Espíritu, agua y sangre,” son *neutros*. Que la TRINIDAD fué la verdad implícita es inferencia natural: la tríade especificada, señala a otra Trinidad Superior; como es claro por el 5:9, “el testimonio de Dios es mayor,” que se refiere a la *Trinidad* aludida en el Espíritu, agua y sangre. Fué escrito primero, pues como comentario marginal para completar el sentido del *texto*, y allá a fines del siglo octavo fué introducido en el texto de la *Vulgata Latina*. El testimonio, sin embargo, pudo ser dado a los hombres sólo *en la tierra*, no *en el cielo*. El comentario, pues, que insertó “en el cielo,” fué impropio. Es en la *tierra* donde el contexto evidentemente requiere que el testimonio de los tres, *el Espíritu, el agua, y la sangre*, sea dado: exponiendo místicamente a los divinos testigos *trinos*, el Padre, el Espíritu, y el Hijo.

Luecke nota como evidencia interna en contra de estas palabras, el que Juan nunca usa “el Padre” y “el Verbo” como correlativos, sino que, como otros escritores del Nuevo Testamento, asocia “el Hijo” con “el Padre,” y siempre refiere “el Verbo” a “Dios” como su correlativo, no “al Padre.” Vigilius, al fin del siglo cinco, es el primero en citar las palabras disputadas como del texto; pero ningún manuscrito griego anterior al siglo quince aún existente las tiene. El término “Trinidad” ocurre por primera vez en el siglo tres en Tertuliano, *adversus Praxean*”.

Cfr. otros pasajes trinitarios: Hch. 2:33; 1 Co. 12:4-6; Ef. 4:4-6; 1 P. 1:2; Ap. 1:6, etc.

(Hch. 2:33) Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

(1 Co. 12:4) Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.

(1 Co. 12:5) Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.

(1 Co. 12:6) Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.

(Ef. 4:4) un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

(Ef. 4:5) un Señor, una fe, un bautismo,

(Ef. 4:6) un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

(1 Pe. 1:2) elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

(Ap. 1:6) y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

La siguiente tabla le ayudará a entender cómo se deduce la doctrina de la Trinidad.

La Santísima Trinidad

	Padre	Hijo	Espíritu Santo
Llamado Dios	Fil 1:2	Juan 1:1,14; Col. 2:9	Hechos 5:3-4
Creador	Isa. 64:8; 44:24	Juan 1:3; Col. 1:15-17	Job 33:4,26:13
Hace resucitar	1 Tes. 1:10	Juan 2:19, 10:17	Rom. 8:11
Mora dentro	2 Cor. 6:16	Col. 1:27	Juan 14:17
Omnipresente	1 Rey 8:27	Mat 28:20	Salmo 139:7-10
Omnisciente	1 Juan 3:20	Juan 16:30; 21:17	1 Cor. 2:10-11
Santifica	1 Tes. 5:23	Heb. 2:11	1 Ped. 1:2
Da vida	Gen. 2:7; Juan 5:21	Juan 1:3; 5:21	2 Cor. 3:6,8
Confraterniza	1 Juan 1:3	1 Cor. 1:9	2 Cor. 13:14; Fil. 2:1
Es eterno	Salmo 90:2	Miq. 5:1-2	Rom. 8:11; Heb. 9:14
Tiene voluntad	Luc 22:42	Luc 22:42	1 Cor. 12:11
Habla	Mat. 3:17; Luc 9:25	Luc 5:20; 7:48	Hech 8:29; 11:12; 13:2
Ama	Juan 3:16	Efe. 5: 25	Rom. 15:30
Ve el corazón	Jer. 17:10	Apoc. 2:23	1 Cor. 2:10

V.- CONCLUSIONES: Después de observar en la Escritura el claro testimonio de la Trinidad, debemos también observar que dentro de la esencia de la Divinidad se manifiestan tres personas claramente distintas una de la otra. Las Palabras “Padre, Hijo y Espíritu Santo” no son solamente nombres que se den a los atributos o perfecciones de la Deidad según sus obras, sino que nos revelan que hay distinciones, no divisiones en las tres personas de la Trinidad. Cada una de ellas presenta propiedades inherentes a su persona, que son comunicables a las otras personas de la Trinidad, así pues, por ejemplo, el Hijo tiene propiedades o características como Redentor de la humanidad, vicario del Padre, Verbo encarnado, etc. Pero estas propiedades o características están lejos de romper la Unidad en esencia o substancia.

Las Tres Personas de la sola Deidad están unidas de tal manera que manifiestan la plenitud del solo Dios viviente: en la esencia de la Divinidad, en su substancia núcleo, participan tres personas o subsistencias (Hipóstasis), esta coexistencia es eterna porque también es indivisible. Cada persona es poseedor de todas las perfecciones o atributos de la Divinidad por lo que reciben la misma adoración y son dignos de la misma gloria y alabanza; participan del Único Ser indiviso de la Deidad, manteniendo al mismo tiempo una relación coexistencial de amor y comunicación en el seno de la Deidad, con una perfección y armonía infinitas, con una total unidad, un amor infinito, una sumisión perfecta al Padre, de quien proceden eternamente el Hijo y el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo (Jn. 15:26; Ro. 8:9; Gá. 4:6).

Esta doctrina no atenta contra la revelación en el A.T. de un estricto monoteísmo. Sucede que al revelarse plenamente en la persona de Cristo, Dios Padre nos ha dado a conocer más acerca de la realidad de la inefable naturaleza del Dios único y verdadero. En el AT, tenemos ante todo la revelación del Creador y Señor soberano, «Dios por nosotros»; en los Evangelios, el Señor se encarnó, llegando a ser «Dios con nosotros», Emanuel. Una vez obrada la redención, en Pentecostés vino a ser «Dios en nosotros» por el Espíritu Santo, de esta manera reconocemos y declaramos que el Padre es eminentemente creador y sustentador de todo; el Hijo es eminentemente Redentor; y el Espíritu Santo es eminentemente Regenerador y Santificador de los creyentes; sin embargo en la creación y sustento de todas las cosas el Hijo y el Espíritu Santo están presentes y participando; en la Redención, el Padre y el Espíritu Santo están presentes y participando; y en la Regeneración y santificación de los creyentes, el Padre y el Hijo están presentes y participando en las mismas obras. A este proceso de revelación le denominamos “Revelación Progresiva” y es la forma en la que Dios nos da a conocer su plan de forma continua y creciente, para llegar a la comprensión de la verdad paso a paso, de lo sencillo a lo complejo, de lo básico a lo completo, de lo superficial a lo profundo.

Cabe resaltar una vez más que la perfecta unidad en la Divinidad no debe ser entendida como que solamente se utilizan nombre o términos como Padre, Hijo o Espíritu Santo para diferenciar a un solo Dios realizando diversas obras, tales herejías han sido puestas al descubierto clasificándose como unitarismo, monarquismos, ebionismos, paulicianos, socinistas, arrianos, y otros más.

El hecho revelado de Tres Personas en el único ser de la Deidad, manteniendo, en el contexto de este único ser, una relación interpersonal de amor y comunión mutuas, no puede ser rechazado como contrario a la razón. No hay ninguna contradicción. No se afirma que Dios sea «una persona en tres personas», sino «Tres Personas en un solo Ser (Homousíos)». Esto no es contradictorio. Supera la razón humana, pero no milita contra ella. La negación de esta verdad no proviene de una imposibilidad lógica; nuestra incapacidad de comprenderlo se debe a nuestra limitación. Es una doctrina que debe ser aceptada aunque, en primera instancia no pueda ser comprendida, sin embargo caminando paso a paso en la revelación escritural, podremos comprenderla en lo que nuestra finita mente y razón nos lo permita.

Si es cierto, como sostienen los antitrinitarios, que la Trinidad no es una doctrina bíblica ni fue nunca enseñada hasta el Concilio de Nicea en 325, ¿por qué existen estos textos? La respuesta es simple: La Trinidad sí es una doctrina bíblica y sí se enseñó antes del Concilio de Nicea. Podría agregarse que el Concilio de Nicea no hizo más que poner en claro, de manera consensada, lo que ya era, hace tiempo, la doctrina ortodoxa enseñada y aceptada por los cristianos. En parte, el hecho de que la doctrina de la Trinidad no hubiese sido "oficialmente" enseñada hasta el tiempo de Nicea, se debe a que el cristianismo era ilegal hasta poco antes del Concilio.

En realidad no era posible que los grupos cristianos se reuniesen oficialmente para discutir la doctrina. La mayor parte, y por buenas razones, temía hacer declaraciones públicas concernientes a su fe. Por lo demás, si alguien hubiese atacado la persona de Adán, probablemente la Iglesia primitiva hubiese respondido con la doctrina ortodoxa sobre quién fue Adán. Lo que ocurrió fue que se atacó la persona de Cristo. Cuando la Iglesia defendió la divinidad de Jesucristo, ello contribuyó a definir más claramente la doctrina de la Trinidad. Como se evidencia de las citas transcriptas más arriba, la Iglesia primitiva creía en la Trinidad, y no era realmente necesario efectuar declaraciones oficiales. No fue sino hasta que se introdujeron errores que los concilios comenzaron a reunirse para tratar de la Trinidad, como también sobre otras doctrinas que fueron atacadas.

VI.- Glosario y Apéndices:

- a) Persona. Entiéndase como persona jurídica, es un ser que tiene substancia, jurídicamente hablando, es posible que varias personas tengan una misma substancia o que una persona tenga más de una substancia. Aplicación: Una subsistencia en la esencia de Dios
- b) Substancia. Corresponde a la propiedad y al derecho que una persona tiene a ella.
- c) Hipóstasis. Subsistente, existente con, o bajo de. Algo que existe en y distinto de la esencia
- d) Usía. Esencia, núcleo, naturaleza.
- e) Unitarismo. Es una corriente de pensamiento teológico de origen cristiano que afirma que la Unidad de Dios. Se suele identificar de forma genérica con diversas corrientes antitrinitarias, es una forma de teología que rechaza el dogma de la Trinidad, evocando el monoteísmo antiguo testamentario (vetero – testamentario).
- f) Ebionismo. Forma de pensamiento teología de una cristología "baja" al decir de los cristianos primitivos, es decir, afirmaban que Jesús era el Mesías ("Cristo"), pero rechazaban su preexistencia y que tuviera naturaleza divina
- g) Paulicianos. Sectarios neo – maniqueos de Armenia y Bizancio (siglo VII). Tomaron su nombre pretendiéndose basar en las doctrinas de Pablo de Samosata. Subordinaban Jesús a Dios.
- h) La secta Sociana la fundó Fausto Zozzini (italiano, siglo XVI) y se le llama también "Unitaria". Los unitarios son fundamentalistas anti-dogmáticos y no tienen credos oficiales. En primer lugar, niegan el dogma de la Trinidad, entendiendo a Dios como una Unidad. Tampoco creen en la predestinación ni en la Providencia divina. En cambio, creen en la fraternidad, el Reino de Dios, la victoria final del bien y la vida eterna.
- i) Homousíos, consubstancial.
- j) EL monarquismo. Esta doctrina herética cristiana que aparece a fines del siglo II, va en contraposición a la doctrina Ortodoxa de la Trinidad que mantuvo con fuerza la unidad esencial en el seno del cristianismo. Los monarquianos enseñaron que en Dios hay mas de una persona (“monarchiam tenemus”)

Y según la explicación concreta que se dé acerca de Jesucristo, se divide en dos tendencias:

1) Monarquismo dinámico o adopcionista: Enseñaba que Cristo es sólo hombre, aunque haya nacido sobrenaturalmente de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo. Dice además que es en el bautismo donde Dios le dota (a Jesús) de ese particular poder divino y le adopta como hijo. Un autor importante en esta herejía es Teodoto el Curtidor.

Una variante del adopcionismo de Teodoto es el error de Pablo de Samosata, que fue obispo de Antioquía, entre el 260 y el 268; éste, para conservar la unidad divina, sostenía que Jesús no era Dios sino un hombre como los demás, pero con la diferencia de que, a él, el Verbo se le había comunicado de una manera especial, inhabitando en él.

Un matiz muy distinto tiene el adopcionismo del español Elipando de Toledo y Félix de Urgel (siglo VIII), los cuales admitían la Trinidad y enseñaban una doble adopción de Cristo: una divina y otra humana; como hombre, Cristo era solamente hijo adoptivo de Dios, pero como Dios era verdadero Hijo de Dios.

2) Monarquismo modalista o patripasianismo:

Negaba una distinción real entre el Padre y el Hijo a causa del hipotético peligro de una doctrina de dos dioses. Consideraba la revelación de Dios acaecida en la historia mediante el Logos, como forma manifestativa del Padre, que según ellos se había hecho hombre y había padecido en la Cruz.

Sabelio interpreta la revelación de Dios en tres estadios: el primero sería como el Padre en la creación; como Hijo, en la redención; Y como Espíritu en la santificación. Dios caracterizó cada una de estas formas y Sabelio las llamó "*prosopon*". En resumen Sabelio enseña que en Dios hay una sola "*hipóstasis*" y tres "*prosopa*"

El sabelianismo se dio mayormente fuera de Roma, en Libia. Por esto el obispo Dionisio de Alejandría se enfrentó violentamente con él. Siguiendo la doctrina del maestro Orígenes, Dionisio defendió con tal tenacidad la distinción entre el Padre y el Hijo que llegó a ser criticado por el papa Dionisio (260-267)

- k) El **arrianismo** es el conjunto de doctrinas cristianas desarrolladas por Arrio, sacerdote de Alejandría, probablemente de origen libio, quien consideraba que Jesús de Nazaret no era Dios o parte de Dios, sino una criatura. Una vez que la Iglesia hubo aceptado como dogma la proposición opuesta, el arrianismo fue condenado como una herejía.

La naturaleza de Jesús era el problema más complejo de los primeros siglos del cristianismo, como lo revelan las discusiones teológicas. En los primeros siglos del cristianismo se planteaba el problema de la relación del Hijo y de Dios. A esto se le llamó las disputas cristológicas.

Al inicio del cristianismo había corrientes doctrinales que consideraban que Jesús era un ser mortal, el cual había sido elegido por Dios, para realizar sus designios y que por ello podía llamársele Hijo de Dios; a esta doctrina se la llamó adopcionismo. Sin embargo, en la Iglesia cristiana se fue haciendo mayoritaria la opinión de que Cristo había preexistido como Hijo de Dios a su encarnación en Jesús de Nazaret, y que había descendido a la Tierra para redimir a los seres humanos; a esta nueva doctrina se la denominó encarnacionismo.

Esta concepción de la naturaleza de Cristo trajo aparejados varios debates teológicos, ya que se discutió si en Cristo existía una naturaleza divina o una humana, o bien ambas, y si esto era así, se discutió la relación entre ambas (fundidas en una sola naturaleza, completamente separadas, o relacionadas de alguna manera).

El encarnacionismo prendió fuertemente en el mundo gentil, y especialmente en el occidente del Imperio Romano, mientras que las iglesias orientales defendían nociones más cercanas al adopcionismo. Arrio había sido discípulo de Pablo de Samosata, un predicador oriental del siglo III, y creía que Cristo era una criatura, aunque concedía que había sido la primera criatura formada por el Creador.

En la lucha de los encarnacionistas contra los arrianos hay varios factores a tomar en cuenta, como trasfondo de la discusión doctrinal:

- Había una lucha de poder entre la Iglesia de Roma y las iglesias orientales, en una época en que la supremacía de la primera no estaba bien asentada todavía. Las iglesias orientales apoyaron a Arrio, mientras que las occidentales tendieron a apoyar a los encarnacionistas.
- Pablo de Samosata había sido apoyado por la reina Zenobia de Palmira, enemiga mortal del Imperio Romano, y el emperador tendía a apoyar el encarnacionismo.
- El encarnacionismo tenía mayor acogida en las clases acomodadas del Imperio (que vivían en Grecia o Roma), mientras que el Adopcionismo gustaba más a las clases empobrecidas (las que predominaban en las regiones orientales del Imperio).

Finalmente, en el Concilio de Nicea del año 325 se aprobó el credo propuesto por Atanasio, y la cerrada defensa del encarnacionismo hecha por Atanasio consiguió incluso el destierro de Arrio. Cuando éste fue perdonado el año 336, murió en misteriosas circunstancias (probablemente envenenado). La disputa entre encarnacionistas y arrianos iba a durar durante todo el Siglo IV, llegando incluso a haber emperadores arrianos (el propio Constantino I el Grande fue bautizado en su lecho de muerte por el obispo arriano Eusebio de Nicomedia). Ulfilas, obispo y misionero, propagó el arrianismo entre los pueblos germánicos, particularmente los hérulos, ostrogodos y vándalos. Después del Concilio de Calcedonia del año 381, el arrianismo fue definitivamente condenado y considerado como herejía en el mundo católico. Sin embargo, el arrianismo se mantuvo como religión oficial entre los germanos hasta el Siglo VI. El último rey germano en mantener el arrianismo fue Leovigildo, rey de los visigodos

Apéndice 1: Acerca del Unitarismo de la secta de los testigos de Jehová.

Reproduzco aquí una nota del Pbro. Dr. Miguel A. Barriola, de fecha 27/02/2003:

Estimado amigo:

Se ve que los "Testigos", fuera de toda tradición, lo único que persiguen es mantener, cueste lo que cueste, sus propios modos de interpretar. Porque, en anteriores presentaciones de "su" Biblia traducían "La Palabra era «un» Dios", con tal de escapar a la versión más obvia: "era Dios".

Querían fundamentarla científicamente, basados en el (supuesto) uso de la lengua griega. Decían que, faltando el artículo para el sustantivo "Theós" (cosa que no acontecía en la primera vez: "prós **ton** Theón" (el Verbo se dirigía hacia **el** Dios), interpretan esa omisión como una variación en el segundo empleo del término (Theós).

Ahora, en esta nueva traducción llegan a adjetivizar un claro sustantivo en el texto original (la Palabra era **divina**).

Pero el hecho es que el Lógos no es llamado "théios" (= divino), con un adjetivo, ni "Theós tis" (=un dios), en sentido helenístico, sino: Dios, simplemente, un sustantivo.

Se ha de aclarar que el predicado, por lo general, no va acompañado de artículo. Si se dice: "Simón es pescador", se quiere expresar que el sujeto pertenece a la categoría de los que ejercen ese oficio. Él no lo agota ni acapara. En cambio, si se desea dar énfasis, expresando, por ejemplo: "Juan es **ho** Theólogos" (= "el" teólogo), el atributo articulado indica algo especial, descollante en el género. Se trata de un "teólogo por excelencia". Así la pregunta de Pilato: "¿tú eres **rey**?" (Jn 18,37) está indagando sobre la condición que Jesús diría compartir con otros monarcas. En cambio, en Jn 19,19: "Jesús **ho** nazaráios, **ho** basiléus ton ioudáion" (= **el** nazareno, **el** rey de los judíos), los artículos que preceden a los atributos están señalando que se trata de un personaje bien determinado y único.

En el mismo Prólogo tenemos un atributo con artículo, pero que, justamente destaca la singularidad total, fuera de serie, inigualable del sujeto al que se le endosa: (1, 9): **Én tó fós tó** alethinón (= era **la** luz, **la** verdadera"); no cualquier tipo de luz, sino la única auténtica. (Por otra parte, en igual sentido, sólo que con una negación, el v. 8º había descartado que el Bautista fuera "**la**" luz).

En 1, 1, la omisión del artículo ante el sustantivo "Theós", por consiguiente, quiere decir que la Palabra pertenece a la categoría de Dios, es Dios. Lo cual, evidentemente no hay que entenderlo al modo de "género - individuo", porque otros lugares bíblicos aportan las precisiones sobre el único Dios, con el cual, sin embargo, se identifican tres personas distintas, que ni lo dividen ni lo multiplican en un politeísmo.

Por lo demás (como señala H. Hébert, Los testigos de Jehová - Su historia y su doctrina, Madrid 1977, p.- 173), el mismo contexto se opone a comprender "Theós" sin artículo bajo una luz diferente, pues, según un procedimiento muy semítico, la segunda y tercera proposiciones del versículo comienzan por la palabra última de la frase precedente:

"En el principio era **el Lógos**
y **el Lógos** estaba dirigido a **Dios**
y **Dios** (atributo) era el Lógos".

Esa repetición de la palabra final implica la utilización del mismo sentido las dos veces. De lo contrario el autor (sin avisar nada de cambios de sentido a su lector) sembraría la confusión.

Esperando haber aportado algo útil a su discusión, queda a sus órdenes:

M.A. Barriola

Apéndice 2. Otras referencias históricas, de Padres de la Iglesia Siglo II d. C. Para sustento:

Ignacio de Antioquía (aprox. 35-107). Obispo de Antioquía. En su camino al martirio, escribió varias cartas en defensa de la fe cristiana.

"sois piedras del templo del Padre, preparadas para la construcción de Dios Padre, levantadas a las alturas por la palanca de Jesucristo, que es la cruz, haciendo veces de cuerda el Espíritu Santo." (*Carta a los Efesios*, 9: 1; Ruiz Bueno, o.c., pág. 452-453).

"La verdad es que nuestro Dios Jesús, el Ungido, fue llevado por María en su seno conforme a la dispensación de Dios [Padre]; del linaje, cierto, de David; por obra, empero, del Espíritu Santo." (*Carta a los Efesios*, 17:2; Ruiz Bueno, *Padres Apostólicos*, pág. 457).

Policarpo (70-155/160). Obispo de Esmirna, discípulo del Apóstol Juan.

"Señor Dios omnipotente: Padre de tu amado y bendecido siervo Jesucristo ... Yo te bendigo, porque me tuviste por digno de esta hora, a fin de tomar parte ... en la incorrupción del Espíritu Santo... Tú, el infalible y verdadero Dios. Por lo tanto, yo te alabo ... por mediación del eterno y celeste Sumo Sacerdote, Jesucristo, tu siervo amado, por el cual sea gloria a Ti con el Espíritu Santo, ahora y en los siglos por venir" (*Martirio de San Policarpo*, 14:1-3, en D. Ruiz Bueno, Ed., *Padres Apostólicos*, p. 682).

Justino Mártir (aprox. 100-165). Fue un maestro, apologista y mártir, discípulo de Policarpo.

"A El [el "Dios verdaderísimo"] y al Hijo, que de El vino y nos enseñó todo esto ... y al Espíritu profético, le damos culto y adoramos, honrándolos con razón y verdad" (*Primera Apología* 6: 2; en D. Ruiz Bueno, Ed., *Padres Apologetas Griegos*, pág. 187)

"entonces toman en el agua el baño en el nombre de Dios, Padre y Soberano del universo, y de nuestro Salvador Jesucristo, y del Espíritu Santo." (*Primera Apología* 61:3; en Ruiz Bueno, *Padres Apologetas Griegos*, pág. 250).

Ireneo (115-190). Originario de Asia Menor, de niño fue discípulo de Policarpo. Llegó a ser obispo de Lyon, en las Galias. Fue el principal teólogo del segundo siglo.

"La Iglesia, aunque dispersa en todo el mundo, hasta lo último de la tierra, ha recibido de los apóstoles y sus discípulos esta fe: ... un Dios, el Padre Omnipotente, hacedor del cielo y de la tierra y del mar y de todas las cosas que en ellos hay; y en un Jesucristo, el Hijo de Dios, quien se encarnó para nuestra salvación; y en el Espíritu Santo, quien proclamó por medio de los profetas las dispensaciones de Dios y los advenimientos y el nacimiento de una virgen, y la pasión, y la resurrección de entre los muertos, y la ascensión al cielo, en la carne, del amadísimo Jesucristo, nuestro Señor, y Su manifestación desde el cielo en la gloria del Padre, a fin de 'reunir en uno todas las cosas', y para resucitar renovada toda carne de la entera raza humana, para que ante Jesucristo, nuestro Señor, y Dios, y Salvador, y Rey, según la voluntad del Padre invisible, 'se doble toda rodilla, de las cosas en los cielos, y las cosas en la tierra, y las cosas debajo de la tierra, y que toda lengua le confiese, y que El ejecute un justo juicio sobre todos...' (*Contra todas las herejías*, I, 10:1; en *Ante-Nicene Fathers* vol. 1).

Teófilo de Antioquía (Segunda mitad del siglo II). Obispo de Antioquía y apologista. Presentó la doctrina cristiana a los paganos. Es el primero en utilizar el término "Trinidad" (griego, *trias*).

"Igualmente también los tres días que preceden a la creación de los luminares son símbolos de la Trinidad, de Dios, de su Verbo y de su Sabiduría [el Espíritu]" (*Tres libros a Autólico* II:15; en Ruiz Bueno, *Padres Apologetas Griegos*, pág. 805).

Atenágoras de Atenas (Segunda mitad del siglo II). Defensor de la fe cristiana. Dirigió una "Legación" o defensa de los cristianos al emperador Marco Aurelio y su hijo Cómodo, hacia 177.

"¿Quién, pues, no se sorprenderá de oír llamar ateos a quienes admiten un Dios Padre y a un Dios Hijo y un Espíritu Santo, que muestran su potencia en la unidad y su distinción en el orden?" (*Legación a favor de los cristianos*, 10; en Ruiz Bueno, *Padres Apologetas Griegos*, pág. 661)

Tertuliano de Cartago (160-215). Apologista y teólogo africano. De profesión abogado, escribió elocuentemente en defensa del cristianismo.

"Definimos que existen dos, el Padre y el Hijo, y tres con el Espíritu Santo, y este número está dado por el modelo de la salvación ... [el cual] trae unidad en trinidad, interrelacionando los tres, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Ellos son tres, no en dignidad, sino en grado; no en sustancia sino en forma; no en poder, sino en clase. Ellos son de una sustancia y poder, porque hay un Dios de quien estos grados, formas y clases se muestran en el nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo." (*Contra Praxíteles*, 23; PL 2.156-7).

Orígenes (aprox. 185-254). Teólogo de Alejandría, crítico y exegeta bíblico, teólogo, prolífico autor. Discípulo de Clemente de Alejandría.

"Si alguno dijese que el Verbo de Dios o la Sabiduría de Dios tuvieron un comienzo, advirtámosle no sea que dirija su impiedad también contra el ingénito Padre, ya que negaría que El fue siempre Padre y que El ha engendrado siempre al Verbo, y que siempre tuvo sabiduría en todos los tiempos previos o edades, o cualquier cosa que pueda imaginarse previamente. No puede haber título más antiguo del Dios omnipotente que el de Padre, y es a través del Hijo que El es Padre." (*Sobre los principios* 1.2.; *Patrologia Graeca* 11.132).

"Pues si este fuera el caso [que el Espíritu Santo no fuese eternamente como El es, y hubiese recibido conocimiento en algún momento y entonces llegado a ser el Espíritu Santo] el Espíritu Santo nunca hubiese sido reconocido en la unidad de la Trinidad, es decir, junto con los inmutables Padre e Hijo, a menos que El siempre hubiese sido el Espíritu Santo... De todos modos, parece apropiado inquirir cuál es la razón por la cual quien es regenerado por Dios para salvación tiene que ver tanto con el Padre y el Hijo como con el Espíritu Santo, y no obtiene la salvación sino con la cooperación de toda la Trinidad; y por qué es imposible tener parte con el Padre y el Hijo, sin el Espíritu Santo" (*Sobre los principios* I, 3:4-5, en Alexander Roberts and James Donaldson, eds., *The Ante-Nicene Fathers*, Grand Rapids: Eerdmans, Reimpr. 1989, Vol. 4, pág. 253).

"Más aún, nada en la Trinidad puede ser llamado mayor o menor, ya que la fuente de la divinidad sola contiene todas las cosas por Su palabra y razón, y por el Espíritu de Su boca santifica todas las cosas dignas de ser santificadas... Habiendo hecho estas declaraciones concernientes a la Unidad del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, retornemos al orden en el cual comenzamos la discusión. Dios el Padre otorga, ante todo, la existencia; y la participación en Cristo, considerando que Su ser es la palabra de la razón, los torna seres racionales ... [y] es la gracia del Espíritu Santo presente por la cual aquellos seres que no son santos por esencia, pueden ser tornados santos por participar de ella" (*Sobre los principios* I, 3: 7-8, en Roberts and Donaldson, pág. 255).

VII.- Bibliografía.

- | | |
|-------------------------------------------|-----------------------------------------------------------|
| 1.- INSTITUCION DE LA RELIGION CRISTIANA. | Aut. Juan Calvino |
| 2.- HISTORIA DEL PENSAMIENTO CRISTIANO. | At. Justo L. Gonzalez. |
| 3.- MANUAL DE HISTORIA DE LAS DOCTRINA. | Aut. Seeberg, Reinhold |
| 4.- TEOLOGIA SISTEMATICA. | Aut. Berkhof, L. |
| 5.- TEOLOGIA SISTEMATICA. | Aut. Hodge Ch. |
| 6.- TEOLOGIA SUSTEMATICA. | Aut. Chafer Louis S. |
| 7.- TEOLOGIA BASICA | Aut. Ryrie, Charles |
| 8.- FUNDAMENTOS DE TEOLOGÍA PENTECOSTES. | Aut. Duffield y Van Cleave |
| 9.- FUNDAMENTOS DE LA FE CRISTIANA. | Aut. Óbice, James |
| 10.- DIOS EL PADRE, DIOS EL HIJO. | Aut. Lloyd- Jones, Martin |
| 11.- TEOLOGIA REFORMACIONAL. | Aut. Spykman |
| 12.- LA SANTISIMA TRINIDAD | Aut. Mathew Slick |
| 13.- DIALOGOS SOBRE LA TRINIDAD | Aut. Daniel Iglesias Grèzes
Ministerios Fe y Razón.org |

VIII.- Cuestionario de apoyo.

- 1.- ¿Cómo hizo referencia Clemente de Roma a la doctrina de la Trinidad?.
- 2.- ¿Cómo hace referencia el credo Apostólico a la doctrina de la Trinidad?.
- 3.- ¿Cuáles son las palabras que Tertuliano introdujo al léxico evangélico acerca de éste tema?.
- 4.- ¿Cómo hace referencia el Credo Niceno a la doctrina de la Trinidad?.
- 5.- Escriba tres definiciones de diccionarios de la doctrina de la Trinidad
- 6.- ¿qué opina usted de la declaración Trinitaria de la Confesión de fe de Westminster?.
- 7.- Cite algunos textos del Antiguo Testamento que a usted le parece son muy claros para entender la revelación de la Trinidad.
- 8.- Cite algunos textos del Nuevo Testamento que a usted le parece son muy claros para entender la revelación de la Trinidad.
- 9.- ¿Cómo le ayudó la tabla de la página 7 a comprender mejor la doctrina de la Trinidad?.
- 10.- Describa en sus propias palabras como entiende y explica la Doctrina de la Trinidad.

“SOLI DEO GLORIAM”